

Señor Santiago:

Señor del Camino,

Estos ferroviarios que, a su modo, sobre raíles de hierro, trazan y hacen caminos, piden tu acogimiento y te ofrecen sus voces, como humilde presente de sus compañeros de España.

Este año hace algo más de medio siglo que llegó por primera vez a Santiago de Compostela el ferrocarril que comunicaba a Galicia con Castilla. Han cambiado mucho las cosas desde entonces. Y están a punto de cambiar otra vez: el ferrocarril, Señor, vuelve a ser anuncio de futuro.

Por eso, Señor Santiago, como siempre que se buscan caminos nuevos, conviene disponer de una guía, como la Vía Láctea que vos tendisteis sobre el Camino a Compostela, señalando al peregrino como venir sin pérdida.

Así, Señor, te pedimos luces, estrellas, señales de vía, que nos ayuden a llegar certeros a un mañana de prosperidad, justicia, solidaridad, respeto mutuo y fraternidad.

Los ferroviarios, Señor, de ayer y de hoy, de aquí o de cualquier otra parte, de todo tiempo y de todo lugar, son gente entregada. Los oficios vinculados al ferrocarril, que en el devenir de su historia fueron numerosísimos, fueron todos ellos exigentes. Pero es muy difícil encontrar a un hombre o mujer que hayan desempeñado cualquiera de ellos y no lo tenga a gala. Ser ferroviario es condición que marca la vida.

Con esa misma disponibilidad para la entrega, Señor, aquí está el Coro de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, a tus pies, en Santiago de Compostela, dispuesto seguir tu encomienda.

Y atrevidos a pedirte, Señor, tu guía, en tu camino y en los nuestros.

Y por razones que las circunstancias nos imponen, Señor, te pedimos, además, que veles por la salud de todos nosotros.